



Una visión del panel del simulacro de interpretación *La Escuela de Idiomas Modernos en el mundo*: de der. a izq., Rainier Sousa, portugués; Irania Malaver, español; Leonardo Feola, italiano; Carmelo Velásquez, moderador; Sue Magie, inglés; Jeniffer Sultan, francés; Julia López y Stephanie Schulz, alemán

■ SIMULACRO DE INTERPRETACIÓN (2013)

La lengua italiana en el mundo

Leonardo Feola

Para evaluar las razones por las cuales el idioma de un país se habla en el mundo, se puede proceder mediante varios análisis. Es posible utilizar datos y estadísticas que comprueben su difusión, hablar de su evolución y presentar los motivos que justifican la presencia de ese idioma en otras naciones.

Este trabajo se desarrolla a partir de estas premisas, para posteriormente incorporar otras más de manera paralela. En este sentido, después de mencionar brevemente el significado de la palabra *lengua* y conocer la lista de las lenguas más habladas en el mundo, nos dedicaremos a la lengua italiana.

A pesar de que el italiano es hablado por solo 60 millones de personas en su contexto de origen, es posible conocer las razones de su difusión. Por ello, presentaremos las peculiaridades de su presencia en el mundo y luego las conclusiones pertinentes.

El concepto de lengua podría ser seguramente el concepto base para un curso de interpretación. Este sustantivo abraza un universo en continua evolución, además de haber dado vida a la historia del pueblo en el que da sus primeros pasos.

Para ser concretos, esta palabra alude al *sistema fonemático* que, a través de precisas y claras *reglas gramaticales*, caracteriza el *léxico* de un determinado pueblo. Es decir, el uso de los sonidos correctos, compuestos por la unión de consonantes y vocales (con gran presencia en la lengua italiana, motivo por el cual es tan dulce y musical), unidas para formar palabras regidas y estructuradas por reglas precisas, puede dar paso a un léxico específico, gracias al cual los componentes de una comunidad intercambian mensajes recíprocamente comprensibles.

Como es sabido, en el mundo existe un número infinito de lenguas. De hecho, cada grupo social, dotado de una propia historia y cultura, usa un grupo específico de palabras, un particular acento y jergas peculiares destinadas a comunicarse claramente entre los que lo integran.

Sin embargo, en algunos casos, resulta complicado organizar ese infinito número de lenguas según un cierto parámetro de evaluación. Con frecuencia, para los estudios sociopolíticos, análisis antropológicos u otros similares es necesario dar un *orden* a tal

conjunto de palabras, para así poder concentrar el examen en las muestras suficientemente representativas. En este mismo orden de ideas, para poder analizar la lengua italiana según su posición en ese orden, sería útil exponer un criterio de acuerdo al cual se categoricen todos los idiomas del mundo.

Para ello, comúnmente se toma en cuenta el número de personas que hablan una lengua. Por ende, partiendo de esta premisa, la lengua más hablada en el mundo es el mandarín, idioma usado por la población china, constituida por más de mil doscientos millones de personas. Si nos detenemos en los primeros tres, siguen el inglés y el hindi. El italiano está por fuera de los primeros diez. En este sentido, resulta plausible preguntarse si es verdaderamente objetivo usar el número de hablantes para hacer estudios. En algunos casos, de hecho, aun siendo muy exigua la población nativa del país en el que se originó la lengua (de apenas 60 millones en Italia), el interés hacia esta se puede deber a otros factores. Por ejemplo, en el caso de un país rico en historia, cultura y arte, el idioma se aprende por el deseo de aferrar todo lo que los ojos apenas pueden ver superficialmente.

En este caso, seguramente se cambiaría la clasificación antes expuesta para poder demostrar cuán aleatorio es ordenar las lenguas según un parámetro tan simple.

Una vez dicho esto, nos adentraremos en nuestro sujeto de estudio: la lengua italiana. Por ser de origen neolatino, debe su formación al *latino volgare* (latín vulgar) que se hablaba en la época romana, en la cual el *volgare* culto era conocido solo por las clases sociales más altas, mientras que, los que pertenecían a las más bajas, lo adaptaban a las jergas del territorio donde vivían.

Tales circunstancias, a través de los siglos, provocaron que este lenguaje sufriese profundas evoluciones y cambios, para poder crear un código lingüístico capaz de integrar toda la población italiana, dejando de lado la condición social o la zona geográfica a la que pertenecían. Esta transformación, que aún hoy día continúa, se inició en el año 1200 por obra de la *Scuola Siciliana* de Federico II de Suabia.

Una etapa importante de esta evolución fue dictada por los poetas florentinos del siglo XIV, quienes, mediante la poética del *dolce stil novo* (un importante representante de esta corriente es el sumo poeta Dante Alighieri), compusieron sus obras en *italiano volgare* o, mejor dicho, en esa evolución del *latino volgare* comprendido por toda la población. De esta forma se deseaba lograr una verdadera y propia unidad literaria o, mejor aún, una *erudición unitaria* para todos.

Aún cuando Italia era solo una *bota geográfica*, sus habitantes ya sentían la necesidad de reconocerse unidos en una misma cultura, identificada por una lengua unívoca.

Dicha necesidad se ha mantenido viva a través de los siglos. De hecho, después de Dante, otros importantes autores (Maquiavelo, Manzoni, Foscolo, entre otros) también reconocieron en el italiano lingüístico la base para unificar la patria, un objetivo difícil de lograr en el ámbito socio-económico, pero eficazmente integrado en esa lengua que hoy es considerada entre las más dulces y musicales del mundo.

Anteriormente se mencionó una característica del pueblo italiano, referida a la difusión global de su lengua, a pesar de su reducida población, gracias también al colonialismo

Gregory Salazar,
licenciado en Traducción,
colaboró con la traducción
del texto de Leonardo Feola
denominado
La lingua italiana nel mondo



y a la emigración que históricamente han caracterizado todas las poblaciones, sobre todo las de origen europeo. No obstante, el italiano, además de su cualidad de lengua *viva*, denota igualmente características de comunicación universal, que van más allá de los usuales estereotipos que se le atribuyen. Por ejemplo, se da por sentada la asimilación de tal universalidad al hecho de que, en el ámbito deportivo, es casi obligado hablar en italiano cuando se discute sobre fútbol (deporte que forma parte de la historia nacional, con importantes flujos económicos y migratorios hacia Italia) y de automovilismo (basta recordar el nombre de Ferrari, ¡el resto se explica por sí solo!).

Lo mismo sucede con la música (desde Cremona, ciudad con la producción de lutería más famosa del mundo y donde nace el gran Antonio Stradivari, famosísimo lutier del siglo XVIII, pasando por Giuseppe Verdi, reconocido compositor del siglo XIX, hasta llegar al célebre Pavarotti y a los demás grandes músicos de la actualidad), con la restauración (debido al elevado número de obras de arte y monumentos históricos resulta obvio que en esta nación exista una escuela de restauración de vanguardia), con la religión (sede del Vaticano y, por ende, eje central de la más difundida tradición religiosa occidental).

Dejando de lado estos clichés, se puede afirmar que la lengua italiana, real o tal vez única representante de la unidad nacional, abraza globalmente la cultura que caracteriza a todo un país. Cultura diferenciada por su continua búsqueda de un verdadero y puro gusto de calidad, mediante la originalidad creativa y que se concentra en el fascinante y cuantitativamente complejo concepto de "italianidad".

Este concepto fue expresado en modo memorable en la antigüedad. Inició con el Imperio Romano, pueblo conquistador y difusor de una estratificación social gentil, de una ética evolucionada y en constante progreso. Continuó con el Renacimiento, período en el que se evidenciaron ejemplos de arte poético y arquitectónico de alto nivel. Después de Leonardo Da Vinci se distingue en el campo científico y tecnológico con varias extraordinarias novedades, capaces incluso de prever la modernidad; luego dio la bienvenida a Galileo Galilei, padre y precursor de la actual ciencia moderna. También se pueden citar Copérnico, Colón, Vesputio, Marconi y tantos otros personajes que, en el pasado, gracias a sus aportes, ondearon el tricolor italiano en los principales contextos de varios sectores y poco a poco hicieron cambiar las estructuras existentes hasta ese momento.

En este mismo orden de ideas, el concepto antes expuesto continúa su contribución actualmente. De hecho, el siglo XX ha visto cómo varias figuras italianas se abrieron paso a nivel internacional, al aportar importantes innovaciones socio-científicas. Es difícil olvidar personajes como Alessandro Volta, inventor de la pila eléctrica; Giuseppe Mercalli, geólogo y sismólogo de quien deriva la escala de la intensidad sísmica, y Enrico Fermi, quien realizó la primera reacción nuclear.

Otro descubrimiento italiano que es necesario nombrar es el tan usado plástico, material sintetizado en los años 50 por el químico Giulio Natta. Asimismo, el italiano Pier Giorgio Perotto fue el primero en ensamblar un calculador electrónico, posteriormente denominado computadora. También en el área informática, la decodificación que permite la transmisión de audio en formato digital, llamado archivo mpeg, es obra de un ingeniero italiano, temporalmente transferido a Silicon Valley, Leonardo Chiariglione.

El grupo de estudiantes-intérpretes del quinto año de la carrera en el Simulacro de Interpretación 2013 dedicado a las seis lenguas que se estudian en la EIM en el mundo



Hoy en día, más que nunca, en el contexto globalizado en que nos encontramos, es un orgullo hallar el sello italiano entre los productos más buscados y garantizados del mundo, especialmente dentro de los cuatro sectores económicos de mayor relevancia: vestimenta, decoración, alimentación y automatización industrial (terrestre, aérea, ferroviaria y construcción).

Un famoso profesor de la Universidad de Kansas, Hajime Kobayashi, al exponer las principales características de los emigrantes italianos, en su libro *“L'Italia tra piacere e dovere” (Italia entre placer y deber)* los describe:

No se interesan por amasar grandes fortunas, son principalmente animados por el placer de hacer bien las cosas. En el contexto italiano el trabajo es parte de la cultura y debe ser hermoso y humano.

Esto también ha contribuido a diferenciar la tan famosa italianidad. Las proyecciones hacia el futuro no fueron llevadas a cabo con una exaltada hambre para apoderarse de algo. Se encaminaron hacia la modernidad sin quitar la mirada del pasado, manteniendo bien fuertes las enseñanzas y el nexo con la tradición, aprendiendo de esta los comportamientos positivos que hay que conservar y los errores que no hay que cometer.

De este modo se pudieron desarrollar experiencias materiales e inmateriales que han permitido comprender y afrontar los graves problemas del complejo contexto actual, definido así tanto por la sobrecarga de información de la cual se compone, como por la dificultad que presenta analizarlo. Únicamente así fue posible transferir, a través del mismo producto, no solo el conjunto de materiales que lo constituyen, sino sobre todo la historia que ha permitido su ensamblaje y evoca en la memoria todo lo que lo rodea.

Un ejemplo eficaz para comprender este aspecto puede ser imaginarse el almuerzo en la zona balnearia de Nápoles, en Mergellina, frente al Maschio Angioino (Torreón Angevino) mientras comes un plato de espaguetis. La satisfacción que se sentirá será seguramente originada por la excelente tradición culinaria partenopea. Pero no se detiene aquí: el mar enfrente, la historia de los monumentos alrededor, la simpática cortesía de los meseros, todo esto junto será lo que, dentro de su complejidad, permitirá recibir un servicio extra, cuya satisfacción va mucho más allá de complacer el paladar.

Rainier Sousa, cen., habla del portugués en el mundo en el simulacro de Interpretación *Las lenguas en el mundo 2013*; a su der., Ainoa Larrauri, organizadora del simulacro; a su izq., Irania Malaver, ponente sobre el español, y Leonardo Feola, ponente del italiano

leonardofeola@hotmail.it

Traducido del italiano por Gregory Salazar
gregorysalazar603@hotmail.com



Etiqueta: Lenguas en el mundo. Traducciones.